

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

La deuda pública alcanzará en 2021 el 115% del PIB, la mayor desde 1902

El Fondo Monetario prevé para España un déficit del 9,5% este año y del 6,7% el próximo

IGNACIO FARIZA, Madrid
La economía española enfrentará en 2020 su peor año en casi un siglo y las finanzas públicas, junto con el empleo, se llevarán la peor parte. El déficit (diferencia entre gastos e ingresos del fisco) se disparará hasta el 9,5%

del PIB y arrastrará a la deuda hasta el 113,4%, según la proyección del FMI. En 2021, con el crecimiento de vuelta y la recuperación en marcha, el Estado tendrá que seguir poniendo de su parte para suturar las muchas heridas sociales que dejará tras de sí la

crisis, y asentar las bases para que el crecimiento no sea solo flor de un día: el desequilibrio en las cuentas públicas se situará en el 6,7%, tras 14 ejercicios consecutivos de déficit, y la deuda pública escalará hasta el 114,6%, una cifra inédita desde 1902.

La última vez que la deuda pública superó la barrera del 114% del PIB, en aquel lejano 1902. España era otro país: uno mucho más pobre, más desigual y más endeudado. "Hay grandes diferencias entre ahora y entonces, pero la coyuntura es parecida. No salimos de una guerra, aunque sí estamos ante un parón económico súbito", apunta Francisco Comín, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Alcalá de Henares. Entonces el erario arrastraba una gran carga tras tres conflictos bélicos. Hoy el coronavirus, un patógeno que irrumpió hace menos de cuatro meses en China

y que hoy amenaza la salud y la economía de prácticamente todos los rincones del mundo, obliga a echar la vista más de un siglo atrás para dar con el precedente de una carga comparable: entre medias, una Guerra Civil, dos guerras mundiales y varias crisis financieras. Y llevará a España a un ciclo en el que la deuda de triple dígito será la nueva norma.

El aumento este año y el próximo del déficit público —y, por tanto, de las obligaciones fiscales— vendrá por los tres flancos posibles: el PIB sufrirá un enorme tajo, pronto se sabrá si el mayor desde el primer año de la Guerra Ci-

vil (1936) o si desde el inicio de la autarquía (1945); los ingresos se hundirán por la menor actividad, con la experiencia histórica, como recuerda el Fondo, apuntando a una caída incluso mayor que la del propio PIB, y los gastos se dispararán en un momento en el que los Estados, especialmente los occidentales, han quedado como único freno para evitar un derribe completo de la economía. En España la recaudación pasará del 39,3% del PIB de 2019 —aún por debajo de la media de la eurozona— al 36,8% este año, para volver a subir de nuevo hasta el 37,5% en 2021. En paralelo, las sa-

lidas de caja subirán: del 41,9% del año pasado se elevarán hasta el 46,3% y el 44,2%.

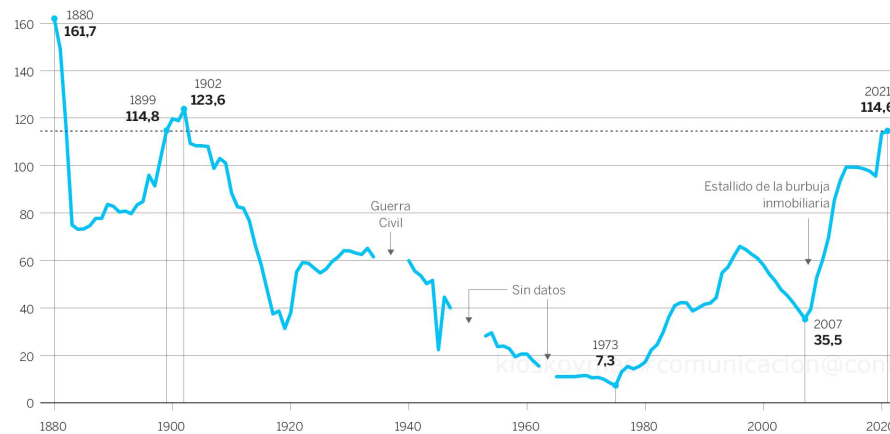
Esta crisis, subrayan los técnicos del FMI, "es como ninguna otra". Si en anteriores choques económicos, con la Gran Recesión aún en la retina, el objetivo era estimular la demanda —lo que dicta el manual keynesiano de política contracíclica—, ahora la prioridad es "aumentar los recursos sanitarios y ofrecer salvavidas a las personas y a las compañías". Tratar, en definitiva, de preservar al máximo las constantes vitales de la economía, tratando de evitar daños mayores en la

sala de máquinas y la destrucción de capital humano y empresarial. El margen de acción es, también, menor que en anteriores ocasiones. España llegó a la crisis global con la deuda pública por debajo del 40% —y con la privada por las nubes, boom inmobiliario mediante— y llega a la del coronavirus con las arcas mucho más vacías.

"Los altos niveles de endeudamiento y los crecientes costes del servicio de la deuda hacen más difícil llevar a cabo políticas contracíclicas", reconoce el Fondo. Pero, como enseñó la Gran Recesión —una lección que el BCE parece haber aprendido a base de bien: ¿a qué coste se estarían financiando los países del Sur de la zona euro sin su apoyo?—, no es momento de escatimar esfuerzos. Ni en esta primera fase, de freno sanitario de la pandemia, de políticas encaminadas a la supervivencia de empresas, de apoyo a los sectores más golpeados y, en fin, de contención de daños, ni cuando llegue la hora de sacar toda la artillería fiscal para reactivar la actividad. Los países del G20 ya han puesto encima de la mesa medidas de apoyo equivalentes al 3,5% del PIB, más que la suma de todos los paquetes fiscales aplicados contra la Gran Recesión.

Evolución histórica de la deuda pública española

En % del PIB. 2020 y 2021 son previsiones.



Fuente: FMI.

Países con mayor deuda

Previsiones, en % del PIB.

	2020	2021
Japón	251,9	247,6
Grecia	200,8	194,8
Italia	155,5	150,4
EE UU	131,1	131,9
Portugal	135,0	128,5
Francia	115,4	116,4
Bélgica	114,8	114,8
España	113,4	114,6
Singapur	113,0	114,1
Canadá	109,5	108,6
Chipre	100,8	96,7
R. Unido	95,7	95,8
Austria	84,6	81,0
Israel	76,2	78,0
Eslovenia	73,2	73,9

EL PAÍS

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

Carguen el cañón Berta

Igual no es una guerra: devastadora, larga, mundial. Pero sí sufrimos un calambrazo económico brutal. Concentrado en plazo. Universal. Eso es lo que perfilan los dos grandes informes de primavera del FMI.

Uno de ellos lo titulan con acierto *El gran cierre*. Eso explica mejor lo que proyectan sus cifras que lo sugerido por la confusa metáfora empleada. Veamos.

No es una crisis como la de la Gran Depresión (1929-1933), cuando el PIB de EE UU cayó un 30% (ahora caería al 5,9%) y la economía europea se desplomó has-

ta la total desertización de la guerra (la eurozona perdería hoy un 7,5%). Sino la más dura desde entonces: peor que la peor de posguerra, la Gran Recesión 2008-2013. En ese lustro el área euro tuvo un mal 2009 (cayó el 4,4%), pero acabó al fin un 1% a su PIB.

No fue así en España: perdió el 8,5%, y ahora, sería ligeramente menos, un 8%. Algo durísimo, pero está demostrado que se puede salir. Así, el FMI pronostica un rebote del 4,3% para 2021. Disponemos de mejores instrumentos propios y europeos para evitar que otra vez los más vulnerables de

entonces vuelvan a pagar el pato: el BCE refundado por Mario Draghi, el Medo o fondo de rescate (y ahora, de refugio), un sistema financiero más sólido...

Que la causa de la crisis no sea doméstica —sino contagio del exterior, y dramáticamente mortífero!— facilita activarlos, al disolver la acusación de país polizón y disuadir sospechas de riesgo moral.

El FMI pone cifra a la letra de que es un desastre simétrico, afecta a todos, aunque de efectos desiguales. Así que afianza la lógica de una respuesta común.

La reducción del 8% en el PIB

español sería inferior a la de Grecia (10%) Italia (9,1%) e igual a la de Portugal. Y superior, pero muy similar a la de Francia (7,2%), Alemania (7%) y... Holanda (7,5%). Si esto no es ir en el mismo barco, que venga Dios y lo vea.

Y la traducción del desplome a las finanzas públicas también es comparable: el déficit sería en España del 9,5%, del 9,2% en Francia, el 8,3% en Italia o el 6,2% en... Holanda, y el 10,7% en la eurozona (15,4% en EE UU). En deuda, el 113,4% español sería inferior al 115,4% francés, pero superior al 58,3% de Holanda, que empeoraría así diez puntos.

Estos números muestran que compartimos desgracia, de tal calibre que para muchos sería hercúleo vencerla en solitario. Pero compartir el combate no solo beneficiará a estos. Sino a todos.

El desastre económico, en PIB y déficit, será similar en el norte y en el sur de la eurozona

Apúrese la letra pequeña del pacto del Eurogrupo para diseñar deuda común

Por eso hay que apurar estos días, antes de la cumbre de la UE del día 23, la letra pequeña del prometedor —aunque ampliable y precisable— acuerdo del Eurogrupo del día 9 contra ella. No solo no impone condicionalidad,